

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

En atención a la solemnidad del día de ayer no se publicó EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARTE EXTRANJERA.

La muerte acaba de arrebatarnos en París al representante de la escuela sansimoniana monsieur Enfantin, desventurado secretario en cuyo tristísimo entierro no se ha visto ni una sola cruz, ni ha podido oírse una sola plegaria en obsequio de su desdichada alma. Siguiendo las huellas del conde de Saint-Simon, el Padre Enfantin (que así le llamaban sus hijos) pretendía nada menos que fundar un nuevo cristianismo, en el cual prevaleciese el extraño dogma de la rehabilitación de la carne y de las pasiones, subyugadas hasta aquí por espacio de largos siglos bajo la ley del espíritu y de las virtudes cristianas. Horrible doctrina de la deificación de las pasiones y del vicio, que debía conducir lógicamente a la más abominable licencia. Fué tal en efecto la depravación de esta escuela, que el mismo Gobierno de Luis Felipe, que como es sabido, murió de la gangrena engendrada por la corrupción, se asustó a la vista de los nuevos regeneradores, y dispersó sus odiosos conciliabulos; entre los cuales vamos a citar los nombres de algunos que hoy están sentados a la mesa del convite imperial francés, y lo que es más de algunos que han estado materialmente sentados días atrás a la mesa del Rey de España.

Nuestros lectores conocen de nombre a los dos hermanos, judíos de nacimiento, Emilio e Isaac Pereire; uno de los cuales en el convite que dieron al Rey en la reciente inauguración del ferrocarril que enlaza nuestra nación con la vecina, puso a prueba la longanimidad del esposo de nuestra Reina y de las demás personas a quienes cupo la honra de asistir al convite, leyendo un impertinente discurso sobre la libertad de comercio. Ahora bien, esos dos hermanos fueron del apostolado fundado por Saint-Simon para predicar el nuevo evangelio de la libertad o redención de la carne. Con ellos estaban Miguel Chevalier, hoy consejero de Estado, Mr. Gueroult, miembro del cuerpo legislativo, y los directores de caminos de hierro MM. Talahot, Mony, Flachet, Fournel, sin contar otros periodistas y escritores conocidos por sus perversísimas doctrinas. Todos ellos se avergonzaron sin embargo de haber pertenecido a tan ignominiosa secta: el pobre Enfantin la ha arrastrado consigo para siempre al sepulcro. El nuevo cristianismo se hizo viejo a los pocos años de salir a luz, y murió olvidado del mundo mismo a quien vino a halagar y corromper. Sólo el antiguo Cristianismo que profesan los católicos es inmortal: sólo él ve pasar los siglos delante de sí sin que se amengue su celestial belleza. Con todo, preciso es confesar, que tales sectas no pasan por el mundo sin dejar alguna huella manchada de todo en la sociedad humana.

Los dogmas de sus Apóstoles, falsos profetas

casi todos ellos de un porvenir mentido, caen en el ridículo, pero dejan en los ánimos una disposición a rebelarse contra el bien, a protestar contra la verdad, y sobre todo a regirse exclusivamente de los apetitos innobles, desdénando con necia estupidez las máximas eternas del Catolicismo y sus hermosas y santas virtudes. Recordamos a este propósito, que cuando años pasados tronaba en la sublime cátedra de Nuestra Señora de París la elocuente voz del insigne Padre Félix, de la Compañía de Jesús, contra la concupiscencia de la carne, enemiga del verdadero progreso, del progreso moral y de la grandeza del hombre y de la sociedad, el el desdichado Enfantin, ya anciano, interrumpió el concierto de aplausos que de todas partes se levantaba en honor de la doctrina católica, volviendo por la carne y por las pasiones, y reivindicando los fueros que otorga a la concupiscencia su religión sensualista. Ahora que Enfantin ha muerto, háse oído también otra voz, eco de la suya, diciendo que, en la realidad de los hechos, ha triunfado su idea. Ha triunfado, sí; porque sus sectarios, adoradores de la carne, pueden gozar, merced a la condición de los tiempos, de todos sus deleites; ha triunfado, sí, porque el panteísmo que reina en las escuelas anti-católicas diviniza la materia y destruye por consiguiente la soberanía que el espíritu debe ejercitar sobre el cuerpo; ha triunfado, sí, porque la política anti-cristiana al uso, y las costumbres engendradas de ella, no aman ni buscan bienes distintos de los que adoraban bajo apariencias religiosas y aún místicas los discípulos de Enfantin. Algo ha quedado, pues, en la sociedad moderna del extraño neo-cristianismo predicado por este apóstol del progreso humano.

Nuestros lectores, que vieron días pasados el magnífico breve de Su Santidad, dirigido al Arzobispo de Friburgo tocante a los sagrados fueros de la Iglesia en materia de enseñanza, sabrán ciertamente con religiosa alegría que el valeroso Prelado alemán, continúa defendiendo con ánimo generoso la causa de la Religión contra el liberalismo reinante en el Ducado de Baden. Hé aquí las nobles palabras con que el ilustre Prelado contesta al rescripto ministerial de 11 de Agosto último. «Este conflicto no ha sido suscitado por Nos; antes por el contrario, hemos reclamado muchas veces del Gobierno, aunque en vano, el respeto debido a los derechos de la Religión en la enseñanza, y aún estamos dispuestos a tender al Gobierno una mano amiga con tal que no nos fuerce a traspasar nuestros deberes aún delante de la ley misma. Pero si el Gobierno del gran Ducado procediese contra Nos echando mano de los medios que la ley le da, Nos defenderemos hasta donde alcancen nuestras fuerzas los derechos de la Iglesia, ayudándonos por este santo propósito de todo linaje de medios legales y morales; y confiamos en el favor divino que no será posible conmovir los fundamentos en que descansa la libertad de la Iglesia.» Así habla la conciencia católica, por boca del insigne Prelado, el lenguaje de la verdadera libertad, hija legítima del Catolicismo.

Nada importante trae la correspondencia extranjera sobre las cuestiones internacionales. Las Conferencias de Viena prosiguen su lento y embarazoso curso, que probablemente habrá acelerado la declaración de las dos grandes Potencias de tener por terminado el armisticio si para el 15 del corriente no se allanan los de Dinamarca a indemnizar a Prusia y Austria por gastos de guerra la suma que estas naciones pretenden. En Turin continúa también la misteriosa agitación en que vive la política, atormentada como Sísifo de ver cómo cae sobre ella la piedra que anhela colocar sobre la cúpula de su fantástico edificio de la unidad italiana. Para que el parecido con Sísifo sea mayor, observa agudamente un periódico católico, que Sísifo fué condenado a este tormento por ladrón. Nada decimos del viaje de la Emperatriz de los franceses a un punto de Alemania, porque nos parece absolutamente desnudo de importancia política.

TELEGRAMAS.

PARIS, 7 (por la mañana).

El Monitor en su número de hoy, confirma la noticia relativa a la salida de la Emperatriz para Schwabach, en el Ducado de Nassau. S. M. imperial viaja con el más riguroso incógnito.

NEW-YORK, 17.

El general Lee ha ocupado con fuerzas considerables el valle de Shenandoah. Los telegramas del teatro de la guerra no dan cuenta de ningún acontecimiento importante.

BUENOS-AIRES, 27 de Julio.

Han establecido en varias provincias pronunciamientos militares, los soldados que componen la guarnición de Rumerato, han asesinado cruelmente a todos sus oficiales.

PARIS, 7 (a las doce y treinta y seis minutos de la tarde).—Recibido a las cinco de la misma).—NEW-YORK, 27.

Se espera de un momento a otro el cambio de Gabinete. Varios abolicionistas han pedido al presidente Lincoln que Fremont retirase sus candidaturas, y convocase una convención para nombrar un candidato republicano. Fremont ha consentido, pero con la condición de que Lincoln retirase igualmente la elección del general Mac-Clellan por la convención de Chicago, que se daba por cierta.

Las pérdidas del general Grant en los últimos combates ascienden a 5,000 hombres.

PARIS, 7 (por la tarde).—Recibido a las nueve de la noche).—FREDENSBURG, 6.

El Príncipe de Gales y su esposa han llegado aquí en compañía del Czarévitch, el Príncipe heredero de Rusia.

FRANCOFORT, 7.

La Emperatriz de Francia ha pasado por aquí al medio día, en dirección a Schwabach.

PARIS, 7 (por la tarde).

La Emperatriz Eugenia ha llegado a Wiesbaden, pero no ha parado en esta ciudad, siguiendo por las afueras su itinerario.

LONDRES, 7.

La situación, bajo el punto de vista económico, es cada día más crítica. La convicción de los hombres más autorizados es que dicha situación ofrece gran semejanza con la que provocó la desastrosa crisis de 1836 y 1837.

ROMA, 7.

La salud del Papa Pío IX sigue siendo perfecta y el día 12 del presente mes abandonará su residencia de verano de Castel-Gandolfo para volver a Roma, adonde llegará a las doce del mismo día.

PARIS, 8.

El Monitor publica, en su número de hoy, los decretos imperiales, nombrando al mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta, gobernador general de la Argelia; y al general Martimprey, que hasta ahora había llenado las funciones de gobernador interino, senador del Imperio.

NEW-YORK, 27.

La situación financiera es más grave que nunca. Los gastos diarios no pueden ser compensados en manera alguna.

Hace seis meses que ninguna de las obligaciones del Estado han sido satisfechas.

Semejante situación traerá serias consecuencias en el momento en que los espíritus dejen de estar preocupados por la lucha electoral.

PARIS, 8 (a las seis de la mañana).

El Monitor publica los dos importantes decretos siguientes: Primero. Es nombrado gobernador de la Argelia el mariscal Mac-Mahon duque de Magenta. Segundo. El general Martimprey es nombrado senador del Imperio.

LONDRES, 7 (por la noche).

A última hora los consolidados ingleses han bajado a 87 1/4. Sin embargo, la situación monetaria sigue siendo la misma.

LISBOA, 8 (recibido por la noche).

El comité encargado de dirigir la exposición internacional de Oporto, que tendrá lugar en 1865, ha sido muy bien recibido por el Rey D. Luis. El Rey viudo D. Fernando ha aprobado el pensamiento, que ha sido también apoyado por el presidente del consejo de ministros, marqués de Loulé. El palacio de cristal, destinado a esta exposición, se está concluyendo en la misma ciudad de Oporto.

PARIS, 8 (recibido por la noche).—LONDRES, 8.

El descuento ha subido a 9.

BERLIN, 8.

La Correspondencia provincial dice, que las negociaciones comerciales con Austria, deben tener por base el tratado de comercio con Francia.

PARIS, 7 (a las tres y veinticinco minutos de la tarde).

Consolidados ingleses (Londres), 87 1/2; 3 por 100 portugueses (id.), 00 0/0; 3 por 100 franceses (Paris), 66,70; 4 1/2 franceses (id.), 29,30; diferido español (id.), 43 1/8; 3 por 100 interior español (id.), 47 3/4; ferrocarril de Sevilla y Cádiz (id.), 436; mobiliario francés (id.), 1,000; compañía industrial mercantil (cotización no oficial) (id.), 000; ferrocarril de Zaragoza (id.), 476; id. del Norte (id.), 400; mobiliario español (id.), 610; ferrocarril portugués (id.), 297; 3 por 100 español (Amsterdam), 48 0/0; diferido español (id.), 43 5/8; 3 por 100 interior español (Amberes), 47 1/2; diferido español (id.), 42 7/8; fondos turcos (Paris) 00 0/0; fondos mejicanos (Londres), 00 0/0.

PARIS, 8 de Septiembre.

El 3 interior a 47 3/4; 3 exterior a 00 0/0; diferida a 00 0/0; amortizable a 00 0/0; 3 por 100 franceses a 66,30; el 4 1/2 a 29,35; fondos ingleses de 87 1/8 a 1/4.

Un periódico da las siguientes noticias:

«Se ha dicho en París que el discurso pronunciado

por Mr. de Persigny a los individuos del Consejo general de Loire, y en el cual dijo que Napoleón III era el verdadero fundador de la libertad en Francia, era inspirado por el mismo Emperador. Esto no es cierto, pues, bien al contrario, el discurso de Mr. de Persigny ha disgustado más que otra cosa en altas regiones, faltando poco para que se convirtiese al ex-ministro del Interior que su exajerado celo en favor de la dinastía napoleónica ocasionaba más perjuicio que beneficio.»

La familia Real de Nápoles vive muy retirada en Albano. A la Reina, sobre todo, se la ve raras veces, y se asegura que se esfuerza para convencer a su esposo a que abandone Italia, yéndose a Alemania.

Ha llamado mucho la atención y producido cierta sensación entre los amigos de la unidad italiana el hecho de que durante el mes de Agosto los representantes de Prusia y Rusia cerca de la Santa Sede han hecho varias visitas a Francisco II.

Cartas de Nueva-York dicen que se ha descubierto una nueva conspiración en Indiana. Se había fundado allí una sociedad secreta compuesta de personas influyentes y de altos funcionarios. Los asociados habían tomado el título de hijos de la libertad. Se han hecho numerosas prisiones y se han cogido en Nueva-York armas y municiones destinadas a los miembros del complot.

Diecese que el Emperador Napoleón ha manifestado a sus ministros que quería abrir las Cámaras el día 2 de Diciembre, y por consiguiente podían preparar los presupuestos y los proyectos de ley que se hubieran de presentar al tiempo de inaugurarse las sesiones.

Se ha descubierto en Madagascar una conspiración que, bajo el supuesto de que Radama vivía, tenía por objeto restablecerle en el trono. Noventa y nueve personas han sido presas con este motivo, y diez y ocho condenados a muerte han sido ejecutados.

En el despacho diplomático de lord Russell al Gabinete prusiano, de que hace pocos días dimos cuenta, se insiste en la necesidad de apelar al sufragio universal en los Ducados a fin de que dos ó trescientos mil sufragantes que hablan la lengua dinamarquesa, no sean separados de Dinamarca.

El Príncipe Wassa, único descendiente de la segunda línea ducal de los Gottorp, ha renunciado sus derechos a la corona del Schleswig y Holstein en favor del duque de Oldemburgo. Un hermano de este duque va a casarse con la hija tercera de la Reina de Inglaterra.

La memoria presentada por el duque de Augustemburgo a la Dieta germánica para justificar sus derechos al Trono de los Ducados dano-alemanes, es muy extensa, y está destinada en gran parte a combatir las pretensiones del gran duque de Oldemburgo. La han redactado Mr. Samver y el profesor de derecho de la universidad de Kiel, Mr. Haenel. De veintitres facultades de derecho a quienes el duque de Augustemburgo ha pedido su opinión sobre la validez de sus derechos, veintidos han contestado, y únicamente la de Rostock se ha negado a ello. La de Koenigsberg ha manifestado su sentimiento de no poder dar un dictamen motivado, porque uno de sus profesores lo había ya dado, en una consulta sobre la cuestión de sucesión. Diez y seis facultades han manifestado categóricamente su opinión en favor del duque de Augustemburgo, y cuatro sólo han hecho declaraciones generales.

denal; y Renzo, porque habiendo determinado no hablarle del asunto hasta el momento preciso de su ejecución, no quería escamarle antes de tiempo, no fuera que pudiese nuevos impedimentos. De esto hablaba frecuentemente con Inés, a quien solía preguntar:—¿Cree Vd. que Lucía vendrá presto?—Cree que sí, respondía esta entonces; pero al poco rato, era ella la que dirigía a Renzo la misma pregunta que él la había hecho; y así, preguntándose y respondiéndose alternativamente, procuraban los dos entretener el tiempo, que les parecía cada vez más largo.

Para nuestros lectores haremos que pase más corto, diciendo en resumen, que a los pocos días de haber estado Renzo en el lazareto, salió Lucía con la buena viuda, y habiéndose dispuesto una cuarentena general, la pasaron las dos juntas en casa de la última, trabajando las dos en hacer el ajuar de Lucía, la cual desde luego no puso manos en esta obra, sino que antes presentó para hacerla algunos reparos, que tuvo la fortuna de desvanecer su bondadosa amiga. Esta, concluida la cuarentena, confió a su hermano el comisario su tienda y su casa, y desembarazada ya de cuidados, las dos comenzaron a emplearse en los preparativos del viaje. Ocasión era ésta seguramente para decir que al fin se pusieron en camino, que lo anduvieron felizmente, y que llegaron a su destino, y con esto acabáramos pronto, y saldríamos del paso; pero a pesar de toda la prisa del lector, y la nuestra, hay tres cosas correspondientes a aquel período que no que-

remos pasar en silencio, y más cuando, de ellas, a lo menos por lo que toca a dos, el mismo lector convendrá en que hubiéramos hecho mal omitiéndolas.

La primera es, que cuando Lucía volvió a hablar con la viuda de sus aventuras, con más confianza, y con más orden que el que pudo emplear en la primera vez, hizo mención más expresa de la señora que la había acogido en el convento de Monza, y con este motivo llegó a saber cosas de ella, que excitaron en su ánimo la más triste y terrible admiración. Supo por la viuda, que habiendo la desgraciada monja dado margen a sospechas de hechos atroces, fué trasladada de orden del Cardenal a un convento de Milan, y que allí, después de muchos desórdenes, se arrepintió, y vuelta sobre sí, su vida actual era un suplicio voluntario, tan duro, que nadie pudiera inventar otro más severo. El que quisiese tener noticias más circunstanciadas de este lamentable incidente, las hallará en la Historia patria de Ripamonti, década V, libro VI, capítulo III.

Se reduce la otra a que, preguntando Lucía por el padre Cristóbal a todos los capuchinos que pudo ver en el lazareto, supo con más pena que sorpresa, que había muerto de la peste.

Finalmente, antes de salir de Milan deseaba tener alguna noticia de sus antiguos amos, para cumplir con ellos, si alguno vivía, como lo exigían la gratitud y la buena crianza.

Acompañóla la misma viuda a la casa en que ha-

bio de profesión, cuando trata de probar a los demás cosas de que ya están persuadidos; pero cuando quería distinguir y demostrar que el error de aquellos médicos no consistía en afirmar que existía un mal terrible, sino en señalar sus causas y modos, entonces (esto es, al principio, cuando no se quería oír hablar de morbo), entonces todos estaban contra él, y se veía imposibilitado de emitir su doctrina, o tenía que exponerla a retazos.

—Existe, sin embargo, esta verdadera causa, soñó decir, y se ven obligados a reconocerla aún aquellos que, sin fundarse en ninguna autoridad, sostienen la contraria.... Que nieguen, si pueden, esa fatal conjunción de Saturno con Júpiter. ¿Y cuándo se ha oído decir jamás que las influencias se propagan?... ¿Y habrá quien niegue las influencias? ¿Me negarán que hay astros? ¿Y querrán suponer que estén ociosos allá arriba, como otras tantas cabezas de afilices clavados en una almohadilla? Lo que no puedo comprender de estos médicos es que confiesen que nos hallamos bajo una conjunción tan maligna, y luego nos vengan diciendo: «no toqueis allí y os libertareis»; como si el evitar el contacto material de los cuerpos terrestres pudiera impedir el efecto virtual de los cuerpos celestes. Y además, ¿tanto quemar andrajos! ¿Pobre gente! ¿Quemareis a Júpiter? ¿Quemareis a Saturno?

Fundado en estos desatinos, no tomó precaución alguna contra la peste: ésta le acometió, D. Ferrante se metió en la cama, y murió como un héroe de tragedia, tomándola con el cielo y las estrellas.

contagio, como era la de la seda. Renzo, sin hacerse de rogar, prometió a su primo, (salva siempre la debida aprobación) que volvería a trabajar en cuanto fuese a establecerse con su familia en aquel país, y entretanto dispuso los preparativos más precisos, buscó una casa mejor, cosa entonces harto fácil y poco costosa, la proveyó del ajuar y muebles necesarios, echando mano para ello otra vez del tesoro reservado pero sin abrir en el gran brecha, porque de todo había desgraciadamente grande abundancia y baratura.

A los pocos días regresó a su país nativo, que halló extraordinariamente mejorado, y se trasladó inmediatamente a Pasturo, en donde halló a Inés más animada, y tan dispuesta a volverse a su casa, que él mismo la trojó. Excusado creemos decir aquí cuales fueron los sentimientos y palabras de los dos al verse juntos en aquel pueblo, porque cualquiera podrá figurárselos. Inés, con grande sorpresa suya, encontró todo como lo había dejado; por manera que solía decir que esta vez, tratándose de una pobre viuda y de una pobre muchacha, los ángeles habían estado allí guardándoles la hacienda.

—La otra vez, añadía, cuando cualquiera hubiera creído que el Señor cuidaba de otros, y a nosotros nos abandonaba, permitiendo que nos llevasen nuestra hacienda, manifestó todo lo contrario, porque me envió por otra parte dinero con que poder reponerlo todo: digo todo, y no digo bien, porque faltaba el ajuar de Lucía, que los pícaros se llevaron enterito; más hété aquí que aquel ajuar

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 9 DE SETIEMBRE DE 1864.

OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

(Continuación.)

Los acontecimientos que después del párrafo examinado se enumeran en esta carta, vienen a probar precisamente lo mismo que hemos dicho al hablar de la improbabilidad de los buenos resultados del tratado de Sutri. Hay en estos acontecimientos muchos que nada tienen que ver con el poder temporal de los Papas, y que se hubieran consumado lo mismo hallándose la Iglesia asociada al Estado que completamente separada de él, y si no estos precisamente, otros semejantes. Invito al autor de estas cartas a que me demuestre lo contrario, así como a demostrar también que no es una utopía irrealizable esa absoluta separación entre la Iglesia y el Estado que en estas cartas se pretende, o lo que es lo mismo, la formación de un Estado dentro de otro Estado, marchando ambos sin chocarse nunca, en los varios sucesos que la fuerza indeclinable de las cosas producirá siempre en el curso histórico de los siglos. En la numerosa variedad de cuestiones heterogéneas que en estas cartas hemos ido notando, nos encontramos cabalmente con dos, las cuales demuestran la dificultad de que el autor saliera airoso de la empresa. Una es esta completa indiferencia del Estado respecto de la Iglesia y de la Iglesia relativamente al Estado: otra la libertad de cultos tan deseada en dichas cartas. Yo no necesito extenderme sobre este punto: basta que advierta a su autor que antes de emprender su tarea se tome la molestia de leer con reflexión, siquiera no fuese más que el capítulo VIII de la obra de Guizot titulada: *La Iglesia y las sociedades cristianas*, cuyo capítulo lleva por epígrafe el siguiente: *De la Alianza del Estado y de la Iglesia*, a pesar de que no estamos conformes con todas las ideas en él emitidas. Allí encontrará demostrado que si la completa libertad religiosa no puede existir sino al precio de la completa separación de la Iglesia y el Estado, se tendrá una consecuencia deplorable de un excelente principio. En lo del excelente principio es en lo que no convenimos con Guizot, al menos respecto de España, que la sociedad no vive sólo de la libertad, y que si las diversas alianzas entre la Iglesia y el Estado no han dado siempre los buenos resultados que de ellas se esperaba, esto no demuestra la necesidad de la separación.

Según el método seguido invariablemente por el autor de estas cartas, para continuar ahora la demostración que en la anterior dejó interrumpida de que la teocracia y la autocracia son igualmente funestas, pinta para cada una un cuadro de abigarradas formas y colores, en cuya inútil contemplación no queremos detenernos, pues las observaciones a esta carta tienen ya sobrada extensión y aún no hemos llegado al fin. Sigue después otra pintura de la Iglesia libre, en donde, entre varias cosas buenas,

nos vemos también algunas ilusorias como: la *jurisdicción del Estado sobre el Clero acabada*; otras anti-católicas como: la *enseñanza libre y por nadie inspeccionada*, y otras incompatibles con la tranquila libertad e independencia de la Iglesia como: el *púlpito independiente* y el *Sacerdote al subir al púlpito, dueño de censurar como mejor le plazca a los mismos Gobiernos*. Termina este párrafo con las siguientes palabras: *renovados los primitivos tiempos de la Iglesia, aquellos tiempos en que es gobernada como una gran democracia*, en cuyas palabras no podemos menos de ver un gran despropósito siquiera al repetirle su autor se haya constituido en eco de un grande hombre, de Mr. Guizot. Este escritor divide en efecto la historia de la Iglesia en tres períodos, el democrático, el aristocrático y el monárquico; el primero, que comprende desde los primeros días del Cristianismo hasta el siglo quinto; el segundo, que abraza desde el siglo quinto hasta el noveno, y el tercero que empieza en el siglo noveno, con el abatimiento del despotismo episcopal y el engrandecimiento del papal. Nada hay tan arbitrario ni tan infundado como esta distinción de períodos y la manera que su autor tiene de explicarlos. Nosotros nos concretaremos al democrático, que naturalmente era el que había de excitar la admiración de estas cartas. Ni en la Iglesia ha existido nunca el período llamado democrático, ni la democracia es posible en el Gobierno de la Iglesia. Esta segunda época, dice Guizot, «es aquella en que el Imperio, la preponderancia en la sociedad pertenece al cuerpo de los fieles. El cuerpo de los fieles es el que prevalece.» Basta leer con algún detenimiento los hechos de los Apóstoles, para convencerse que los fieles que asistieron tanto a la elección de San Matías, como al primer Concilio de Jerusalén, carecían de todo carácter de autoridad, la cual sólo a los Apóstoles correspondía.

Si esa democracia hubiera existido en los primeros siglos, no se comprendería el sarcasmo de Tertuliano contra los herejes que admitían a los legos en la administración de las cosas de la Iglesia. El mismo Tertuliano, después de haber advertido a los Sacerdotes y a los Diáconos que por respeto a la autoridad eviten el administrar el bautismo sin permiso del Obispo, aunque todos puedan ser ministros de este sacramento: «cuánto más necesaria es, añade, esta conducta modesta y respetuosa para los legos! Toda vez que esto pertenece a los superiores, no se arroguen el Episcopado confiado a los Obispos.» San Cipriano dice también: «Las heregias y los cismas no han provenido sino de la desobediencia al Sacerdote de Dios (habla del Obispo) y del olvido de que en la Iglesia existe un solo Sacerdote... un solo juez que ocupa el lugar de Cristo. Si como lo ordena el divino Maestro toda la sociedad de los hermanos le obedeciera, no se establecería ningún juez, menos aún el Obispo que Dios. Debeis saber que la Iglesia está en el Obispo, y que quien no está con el Obispo no está en la Iglesia.» San Ignacio no llama superior al pueblo, sino al Obispo. San Justino no le asigna otro papel en las reuniones religiosas que el de responder un piadoso *amen* en la oración del presidente y depositar una pequeña contribución para las necesidades de la comunidad. Leyendo finalmente las Epístolas de San Cipriano, puede cualquiera convencerse que en el pretendido período democrático, el Imperio está en manos de los Obispos, no en las del pueblo; por consecuencia, que esa gran democracia de que esta carta nos habla nunca ha existido en la Iglesia. Pero no sólo no ha existido, sino que tampoco puede existir. Habiendo nacido la Iglesia bajo la autoridad divina personificada en Jesucristo, y habiendo conferido el mismo Jesucristo su propia autoridad a determinadas personas por él elegidas, ¿cómo democrática, ni puede trasformarse en de-

mostrática sin faltar a la institución divina y a las tradiciones que desde los Apóstoles hasta nuestros días en la Iglesia se conservan. Los poderes espirituales están vinculados en un número determinado de personas, y la sociedad externa que tiene por objeto lograr el fin de estos poderes por medio de la instrucción y de la participación de los Sacramentos, tiene por necesidad que ser dependiente de aquellos que en esta materia gozan de la superioridad, y la Iglesia en tal supuesto jamás podrá cambiarse en sociedad de absoluta igualdad.

La carta cuyo examen a pesar nuestro tanto nos detiene, lleva al fin un largo párrafo cuyas observaciones darían sola materia para un libro de no pequeño volumen. Se trata de probar en él que España no puede libertarse de lo que aquí se llama *ley general de la vida*, y para ello empezando de la dominación romana y recorriendo todos los siglos hasta llegar a la época de Carlos III, el autor de estas cartas traza dos columnas paralelas y las va llenando de nombres propios y de acontecimientos notables, donde coloca frente a frente hombres tan parecidos como *Osio y San Atanasio, el Cid y Godofredo de Bouillon, Voltaire y Feijóo*, hechos tan semejantes como los *concilios de Toledo, las misiones de San Gregorio en el Norte y la predicación armada de Mahoma en el Mediodía*, y cosas tan iguales como *Inocencio III, la Divina Comedia, la catedral de Colonia y las Siete Partidas*. Y después de estas y otras comparaciones más o menos exactas, el párrafo que se ha empezado diciendo: *Entended, señores, que la libertad en todas las esferas, y especialmente en la esfera religiosa, se extiende por toda la Europa*, se termina de este modo: *Creéis que vais a libertaros ahora de una idea que es general, de una ley que se extiende desde Rusia hasta Roma, desde Roma hasta París*. La bárbara opresión que sufre Polonia y los horribles atentados de Italia, nada significan sin duda en el desarrollo de esa libertad especialmente religiosa que se extiende desde Rusia hasta Roma: serán tal vez considerados como otros accidentes de la idea liberal que no deben ser tomados en cuenta por los que *alzan un poco la vista* en el estudio de la historia. Yo no niego que hay grandes acontecimientos en la humanidad, que a manera de las terribles oscilaciones del terremoto, se extienden por diversas comarcas del mundo, siquiera no sea con la misma rapidez que lo ejecuta aquel fenómeno: pero no admito esa ley tan absoluta y tan universal que suponen los paralelos en este párrafo establecidos.

Para demostrar lo que con ellos se pretende, sería preciso que cada personaje de los en él citados fuera la expresión sintética de su época, cada suceso la revelación de los elementos universales que le habían preparado y hecho nacer, y estos personajes y estos sucesos revelarían las mismas tendencias y los mismos resultados en todos los puntos a donde alcanzara su acción. Pero ¡cuán lejos está de suceder así! Repito que comprobar uno por uno todos los paralelos en esta carta establecidos y juzgar de su exactitud en relación con la idea que se pretende demostrar, sobre ser en extremo enojoso, daría lugar a muchas páginas que harían este escrito sobradamente pesado; sin embargo, detengámonos siquiera sea un momento en *Lutero y Calvino* colocados al lado de *Castalla y Constantino*. ¿Qué revelan estos cuatro desventurados? No lo dudo; el autor de estas cartas dirá: la tendencia general de la Europa hacia la emancipación de la razón. Esta es también una de las causas que algunos escritores asignan al origen del protestantismo. Mas si la tendencia es general y nuestra España nunca se ha libertado del movimiento general de Europa, ¿cómo es que, mientras el protestantismo se extiende por toda la Alemania, parecen en su nacimiento las predicaciones del doctor Cazaña, quedando al tercer año de su destrucción el

protestantismo en Valladolid, y los hugonotes que penetraran en España de resultas de los movimientos de Zaragoza huyen perseguidos por los montañeses de Huesca y Jaca? ¿Cómo es que en casi todos los Estados de Europa penetra el protestantismo y después de tres siglos nos vemos libres nosotros todavía de tan devastadora plaga?

Concluye esta carta como empiezan, continúan y finalizan todas ellas, con una pueril declamación pronunciando a cada paso la palabra libertad, que todo lo resuelve y de nada sirve si no se la determina, idea que todo lo ilumina y nos deja a oscuras si ella misma no es iluminada. Léanse con reflexión las siguientes frases: *Aun es tiempo de no divorciar, de no separar la Religión y la libertad. Mas para esto pronunciad, señores, la palabra que todo lo resuelve; defendad la idea que todo lo ilumina; dad el grito de libertad a la Iglesia. Unid como nuestros padres en Covadonga la palabra Dios con la palabra libertad: Dios que iluminará la conciencia, libertad que salvará la sociedad*. Digaseme ahora qué enseña esta vaga declamación en filosofía, qué en teología, qué en política, qué en historia. Pero tal vez se la quiera considerar como una peroración final del discurso epistolar que acabamos de examinar. ¡Desgraciado catecismo! ¡pobre retórica! ¡infortunada filosofía!... que tan lejos estas de las aéreas armonías que en estas libres cartas libremente en obsequio de la libertad resuenan!

P. SALGADO.
(Se continuará.)

El Congreso católico de Malinas ha reconocido que la prensa religiosa, consagrada a la defensa de la verdad y acérrima defensora de los derechos de la Iglesia, es útil, conveniente y hasta necesaria; y por lo tanto, que debe ser protegida por todos los católicos del universo. Ha abierto suscripción en favor del *Patrio Católico de Bolonia*, excelente periódico que ha sucumbido a las iras del impío Gobierno piemontés; y por último, ha acordado en una de sus sesiones que cada año se reúna, desde el 15 de Agosto al 1.º de Octubre, un Congreso de periodistas católicos, para marchar unidos y convenir en los medios de servir mejor a la santa causa que defienden.

De estos hechos deducen los liberales la ridícula consecuencia de que el Congreso católico de Malinas se ha declarado ardiente partidario del periodismo, y por lo tanto en abierta contradicción con nuestras ideas. El sofisma es evidente: se arguye de lo particular a lo universal, y como el absurdo es tan palpable, los periódicos liberales para ocultarlo desfiguran los hechos, extendiendo a la imprenta periódica en general, lo que sólo ha dicho el Congreso de Malinas de la prensa católica en particular.

Como nosotros sólo hemos tenido elogios para los periódicos verdaderamente católicos; como los creemos una verdadera necesidad de la época, aunque necesidad de circunstancias, no podemos estar en contradicción con los señores de Malinas, antes bien seguimos en perfectísimo acuerdo con sus ideas sobre este punto.

El periodismo liberal es para nosotros una obra detestable, que no puede protegerse por los católicos de ninguna manera, ni siquiera por medio de una simple suscripción. Para nosotros es cargo de conciencia suscribirse a ciertos periódicos liberales, y no pueden hacerlo si no aquellas personas que tengan licencia para leer libros prohibidos, cuando los necesiten para impugnar sus perniciosas doctrinas, o cuando por razón de cargo deban enterarse de ellos.

Para nosotros el periodismo en general es muy peligroso, por la precipitación con que se escribe y redacta un papel diario, por la frecuencia de sus abusos, etc., etc.

Mientras el periodismo liberal esencialmente malo exista, el periodismo diario católico es indispensable. Pero si el periodismo diario liberal no existiese, no debería existir el periodismo diario católico: porque a él también alcanzan los peligros de la precipitación y de la excesiva vehemencia en las polémicas; no debería existir, sin previa, minuciosa y severa censura, bastando para la propagación de las buenas doctrinas, amén de los libros, las *Revistas* periódicas.

El periodismo católico diario tiene una bondad relativa, debida al hecho de publicarse periódicos perniciosos cuya influencia es necesario combatir a todo trance; del mismo modo que la libertad absoluta de imprenta, es un bien relativo en aquellos pueblos en que el error goza de los fueros propios tan sólo de la verdad.

El Congreso católico de Malinas no ha hecho más que formular las solennes declaraciones, que, para aliento de los escritores consagrados a la defensa de los derechos de la Iglesia, han tenido a bien hacer el Sumo Pontífice y los Prelados católicos.

Estas han sido y son nuestras ideas sobre el particular, y ellas nos han servido de guía para la publicación de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL con su singular actitud respecto al periodismo.

Los periódicos revolucionarios tratan a los vicalvaristas de neo-católicos. La ocurrencia es chistosa; pero no nos sorprende. Tenemos anunciado que, según el vuelo que va tomando la impiedad en nuestra tierra, ha de llegar pronto el día en que los progresistas puros y hasta los demócratas que crean en Dios, sean acusados de neo-católicos, o de católicos, sin el atadimento de neos.

Por lo demás, declaramos indignos de tan honroso mote, que en boca de los enemigos de la Iglesia es un hermoso título de gloria, a los tales vicalvaristas.

Los vicalvaristas nos trajeron a los Alonsos y a los Aguirres: los vicalvaristas abrieron las Cortes constituyentes, en que por uno o dos votos se salvó milagrosamente nuestra unidad religiosa, en que se discutía la segunda base y se insultó bárbara y groseramente al Episcopado español: los vicalvaristas desterraron al insigne Prelado del Burgo de Osma, quebrantaron el Concordato, desamortizaron sin consentimiento de la Iglesia, fomentaron la democracia, plagaron las universidades de malos libros de texto y de peores catecismos, aunque moderados como el Sr. Moyano tengan también sobre su alma esta gravísima responsabilidad: los vicalvaristas, en fin, son liberales de la peor ralea, son insurgentes, son hecho más daño al ejército, y por consiguiente, a la causa del orden, que todos los ministerios juntos.

Quédese con ellos el liberalismo: nosotros los rechazamos.

Discutiendo Las Novedades con El Diario Español acerca del neo-católismo vicalvarista, dicen lo siguiente:

«Pero preguntemos a todo el mundo, y aun a nuestro mismo colega: ¿cómo se llama el que en pleno siglo XIX quema los libros por creerlos perjudiciales a la moral cristiana? Todos responderán: neo-católico; pero no neo-católico ilustrado, discutidor como algunos que emplean su pluma en refutar lo que creen contrario a la religión, sino neo-católico al estilo del incendiario Omar.»

Las Novedades deben de saber que el Concilio de Trento dispuso en 1562 a diez y ocho Padres para formar el catálogo o Índice de libros prohibidos: que no pudiendo esta congregación concluir su trabajo antes de la terminación del Concilio, este lo encomendó a los Sumos Pontífices, quienes, al pie de todas las obras condenadas, mandan que nadie pueda reimpresirlas, leerlas, ni retenerlas, é imponen la obligación de

nos viene por otra parte. ¿Quién me hubiera dicho cuando estaba trabajando en poner listo el otro que se llevarán, que no se había de emplear en mi hija? ¡Sabe Dios a qué manos habrá ido a parar!... Pero gracias a la Virgen Santísima encontramos un buen alma, Dios le bendiga, que ha querido hacer la cosa del que verdaderamente va a gastar mi querida Lucia. Instalada ya de nuevo en su casa, el primer cuidado que Inés se tomó, fué preparar un cuarto en ella, por si alguna vez quería ocuparlo su generoso bienhechor; luego buscó seda que devanar, y con su aspa procuraba enganar la tardanza en la llegada de su hija.

Renzo por su parte no pasó en la ociosidad aquellos días, para él tan largos; pues como por fortuna sabía dos oficios, se dedicó al de labrador, y solía emplear parte del tiempo en ayudar a su huésped, para el cual no era poca suerte tener a su disposición un labriego, y un labriego de tanta habilidad; y otra parte la dedicaba a cultivar y arreglar el huertecillo de Inés, abandonado enteramente durante su ausencia. Por lo que toca a su pequeña hacienda, no se cuidaba de ella, diciendo que era una peluca demasiado enmarañada, y que de nada servían dos brazos para desenredarla. Así es que ni aún volvió a poner los pies en su huerto ni en su casa, en primer lugar porque era para él un dolor el ver aquella desolación, y en segundo porque había decidido desahucarse de todo, de cualquiera manera que fuese, y emplear en su nueva patria lo que por ello sacase.

poco es sustancia compuesta, porque de todos se vería y se tocaría; pero este contagio ¿quién lo ha visto? ¿quién lo ha tocado? Queda ahora por ver si es accidente. ¡Pues qué peor! Nos dicen los señores médicos que el contagio se comunica de un cuerpo a otro, y este es su argumento, su pretexto para tantas órdenes sin utilidad. Ahora bien: suponiéndolo accidente, vendría a ser accidente trasportado, dos palabras opuestas, no habiendo en toda la filosofía cosa más clara que la de que un accidente no puede pasar de un sugeto a otro. Y si para evitar este Escila, dicen que es accidente producido, huyen de él y dan en Caribdis, porque si es producido no se comunica ni propaga, como van cascando. Supuestos estos principios, ¿de qué sirve venir a hablarnos de víbicos, exantemas, parótidas, bubones amartados, divinos nigricantes, son todas palabras respetables que tienen su sentido; pero digo que no vienen al caso en esta cuestión. ¿Quién niega que haya de estas cosas? El punto está en ver de dónde vienen.

—No, no, replicó D. Ferrante; no digo yo eso. La ciencia es ciencia; pero conviene saberla emplear. Víbicos, exantemas, antraxes, parótidas, bubones amartados, divinos nigricantes, son todas palabras respetables que tienen su sentido; pero digo que no vienen al caso en esta cuestión. ¿Quién niega que haya de estas cosas? El punto está en ver de dónde vienen.

Este era justamente el punto en que comenzaban los apuros de D. Ferrante; porque mientras se limitó a refutar la opinión del contagio, hallaba por todas partes quien le escuchase, en razón a que es evidentemente muy grande la autoridad de un sa-

bian vivo, y allí supieron que uno y otro habían entrado en el número de los que se habían ido al otro mundo. Por lo que toca a don Práxedes, diciendo que murió, se dice todo lo que hay que decir; pero con respecto a D. Ferrante, tratándose de un sábio de aquella época, el anónimo que varias veces hemos citado, creyó conveniente extenderse algo más; y nosotros, de nuestra cuenta y riesgo, trasladamos en compendio lo que nos dejó escrito.

Dice, pues, que en cuanto se empezó a hablar del contagio, D. Ferrante fué uno de los más acérrimos y constantes en negar su existencia, no con alboroto como el pueblo, sino con raciocinios, cuyo enlace por lo menos, nadie podía desconocer.

—In rerum natura, decía, no hay sino dos géneros de cosas, a saber, sustancias, y accidentes; y si yo pruebo que el contagio no puede ser ni lo uno ni lo otro, habré probado que no existe, y que es una quimera. Vamos a probarlo. Las sustancias son ó espirituales ó materiales. Que el contagio sea una sustancia espiritual, es un disparate de tal naturaleza, que nadie habrá que lo sostenga; de consiguiente es inútil hablar de él. Las sustancias materiales son simples ó compuestas. Ahora bien, el contagio no es sustancia simple, y lo demuestro en cuatro pa-

Si los que habían quedado vivos aparecían unos para otros como resucitados, Renzo se presentaba como dos veces salido del otro mundo; y todos le felicitaban, le agasajaban, y deseaban oír su historia. Algunos quizá preguntarán, ¿y cómo andaba la cosa con respecto a la requisitoria? Perfectamente; y el mozo apenas se acordaba de ella, suponiendo que los que debían ejecutarla tampoco se acordaban; en lo cual no se equivocaba. Y esto no disminuía sólo de la peste, que todo lo había barajado, sino también (cosa muy común en aquellos tiempos, como lo hemos visto en más de una parte de esta historia) de que las órdenes, tanto generales como particulares, contra las personas, si no había alguien que promoviese su ejecución, quedaban sin efecto, a no ser que se ejecutasen en los primeros momentos; a manera de las balas de fusil, que si no causan daño al salir, caen al suelo, en donde a nadie molestan. Todo ello consecuencia necesaria de la excesiva facilidad con que aroso y bello se expedían dichas órdenes. La actividad del hombre es limitada, y lo que va de más en ordenar, debe ir de menos en la ejecución.

Si alguno quisiese además saber cómo se conducía Renzo con D. Abundio mientras permaneció en su pueblo aguardando que se dispusiesen las cosas para su boda, le diré que, fuera de la Iglesia, ni se veían ni se oían; D. Abundio, por aquel temor que no había podido desterrar, de oír hablar del casamiento, cuya palabra le traía a la memoria los bravos de D. Rodrigo y las reuniones del Car-

entregarlas al ordinario ó á la Santa Inquisición, bajo pena de excomunion, y privación é incapacidad para todo cargo y beneficio eclesiásticos.

Ahora bien, como la Santa Inquisición, como los venerables Prelados reciben estos libros para destruirlos, y el medio más sencillo de destruirlos es el de quemarlos, si el que quema los libros por creerlos perjudiciales á la moral cristiana es neo-católico, según *Las Novedades*, y no neo-católico ilustrado, sino al estilo del incendiario Omar, musulmán, por más señas, es evidente, perfectamente demostrado que para *Las Novedades* la Santa Iglesia católica es neo-católica, y no neo-católica ilustrada, sino al estilo del incendiario Omar, more turquesco.

¿En qué país vivimos cuando esto se permite decir? ¿Dónde está el sentido moral, cuando después de decir esto ó cosas semejantes, se vienen *Las Novedades* echándose de católicas, porque piden para los párrocos, para el bajo Clero, como dicen, un pedazo de pan más, amasado en jansenismo?

El orden público está perfectamente asegurado, al decir de los diarios ministeriales; no hay tampoco, según los mismos, el menor motivo de alarma; el desconcierto que se advierte en cosas y personas, las miserias cada día mayores que van sacando á relucir los hombres políticos, no son sino pequeños lunares propios de esta hermosa urbe de calamidad que se llama parlamentarismo, si hemos de creer á los parlamentarios; no hay, en una palabra, motivo alguno serio para temer catástrofes; todo marcha, si no á las mil maravillas, por lo menos en disposición de que pueda durar aun mucho tiempo este juego extraño entre ministerios pulgas y periódicos chinchales; y sin embargo, con el mayor orden, sin la menor alarma, como si se tratara de la cosa más sencilla é insignificante del mundo, se está ventilando entre un diario de Union liberal y otro progresista la pequeña cuestión siguiente:

«Si es el partido del progreso, ó es el de la Union liberal el que tiene conatos de Regencia.»

La Nación se lo achaca á la Union liberal, y *El Diario Español* al progreso puro. Fundase el primero de ambos periódicos, en que los unionistas se han escudado con el trono para que sea este quien reciba los ataques de los partidos, y en que han querido hacer al trono responsable en varias ocasiones, una de ellas cuando la famosa *Ultima hora* que apareció en las columnas de *La Correspondencia*.

Funda el segundo sus presunciones relativamente al partido progresista, en que hombres de este partido son los que han amenazado abiertamente á la dinastía, los que, como el Sr. Olózaga, han dirigido dardos á altísimas personas, haciéndolos pasar por encima del ministerio, y presentando á aquellas como influyentes y responsables de la marcha de la política.

Se ve, pues, que hay dos periódicos que se tiran á la cara los conatos de regencia, y que de esto tratan como si fuera un asunto de poco más ó menos.

Dejamos á la consideración del lector y á la del Gobierno el reflexionar sobre tan tristísimo síntoma. Nosotros nos limitamos á señalarlo sin comentario alguno, pues que el señalarlo basta para que se comprenda lo crítico de la situación en que el país se halla, al paso que también como prueba irrefragable de que, para salir de situación tan crítica, se necesita algo más que paliativos y ministerios de pandilla ó conciliadores.

Después que nuestros lectores hayan reflexionado un poco sobre la pequeñez que antecede, vean viendo las siguientes grandezas políticas, publicadas unas en los periódicos, y referidas y murmuradas otras en conversaciones particulares.

Entre las primeras, hemos visto negado el hecho de que se hayan repartido proclamas subversivas entre los soldados de la guarnición. Algo es algo; pero hay que convenir en que circulando ciertos periódicos que tratan de cierto modo asuntos militares, y habiendo otros que hablan de regencia como si esto no fuera un imposible, con esos periódicos pueden suplirse muy bien las proclamas clandestinas.

También hablan los periódicos de crisis. Los de oposición asegurando que el ministerio Mon está muerto, y los ministeriales, entre ellos *La Correspondencia*, diciendo que el fallecimiento ministerial no es por ahora probable, si bien será acaso posible dentro de una semana.

«Si estuvieran ya juntos en Madrid todos los ministros,—dice textualmente *La Correspondencia*,—si se hubieran puesto sobre el tapete algunas de esas cuestiones graves que hay que resolver, y si en dichas cuestiones los ministros pensaran por primera vez de distinto modo, entonces podría asegurarse con razón que era inminente un cambio ministerial: pero no habiendo nada de eso, puede decirse con toda seguridad que acaso sea posible dentro de una semana, etc.»

Entendido: *La Correspondencia* es un diario unionista más suave de formas que *La Política*, y por lo tanto, más suavemente es como nos revela que la Union liberal no está con el ministerio Mon y está con el general O'Donnell.

Y por cierto que este personaje ha debido andar ó anda cerca del poder, si atendemos á la crudeza con que le atacan sus émulos, y á la rabia que en defensa del mismo demuestran

sus partidarios. Porque sólo el deseo de obstruir el camino del Gabinete para el general O'Donnell es quien ha podido dictar la ira con que en estos días se le combate, y sólo el escorzo de ver al poder escaparse de sus manos quien ha podido inspirar á *El Diario Español* el siguiente trozo de literatura:

«Los pelacos braham de coraje, y es preciso amordazarlos para que su miserable rugido no venga á conturbar las discusiones políticas que, por apasionadas y violentas que sean, no deben ser interrumpidas por los gritos de rabia de esa gente desheredada por sus iniquidades, por sus infamias políticas, por sus escándalos administrativos, por su inmundio sibilismo, por su [1864] página triste del Gobierno representativo en España.»

«Anteayer, *La Libertad* publicó tres artículos furibundos contra la Union liberal, porque suponía que está próxima á entrar en el poder; ayer lanza otros tres, más asquerosos y despreciables que los anteriores. Pues bien: no queremos contestar á ninguna de tantas frases difamatorias y calumniosas que forman la ineficaz red de su oposición al general O'Donnell y la Union liberal, mientras no cumpla con nosotros, con *El Diario Español*, un deber que le imponen sus ligerezas y su torpe sistema de manchar cuanto toca.»

Entretanto, el ministerio Mon continúa indefenso por parte de los diarios ministeriales, atacado por algunos de la Union liberal, como *La Política*, y hasta por la *Gaceta*, que, desentendiéndose de cómo trata *El Contemporáneo* al Concordato, ha publicado el nombramiento del Sr. Gonzalez Brabo para embajador de España en Roma.—El ministerio Mon, por consiguiente, está perdido: tiene enemigos hasta dentro de su propia casa; se explica, en fin, como quien no se entiende.

En resumen: hay quien cree que el ministerio Mon podrá tirar todavía una semana; quien opina que podrá tirar dos; quien supone que el día 15, á lo sumo, será reemplazado por el duque de Tetuan ó el marqués del Duero; quien dice que se trata de llamar al duque de Valencia, y hasta quien combate en serio la candidatura del duque de la Victoria.

Pretende *El Independiente* que el espíritu innovador, esencial á la revolución, penetre asimismo en el ejército; dá por razón de esta peligrosa sentencia, que «la fuerza armada debe progresar con todas las instituciones. Es verdad, esta razón es en extremo vaga: si con la palabra progreso entiende dicho diario su perfeccionamiento sucesivo en todas las cosas que constituyen la virtud y disciplina militar, aceptamos de buen grado semejante progreso, aunque guardándonos muy bien de atribuirlo al espíritu innovador que anima las revoluciones modernas; mas si por ella entiende la participación del ejército en las luchas de los partidos y la sustitución de la obediencia ciega y absoluta del militar á la autoridad social radicada en el Monarca y derivada á las demas superiores en el orden jerárquico de la milicia, por la obediencia dictada á cada jefe y aun á cada soldado por su particular juicio y examen conforme á la norma recibida de la facción política á que cada cual pertenece, ó de cualquiera de las innumerables órganos de la opinión pública que es estable como el movimiento de las hojas en primavera, *El Independiente* cae entonces en el abismo de las doctrinas revolucionarias, no haciendo otra cosa que trasladar á la institución encargada de conservar el orden público, el principio generador de la anarquía. Podríamos fácilmente discurrir sobre este delicado tema; pero basta en nuestro sentir esta clara distinción para que *El Independiente* pueda decidirse claramente por uno de los extremos inevitables que hay necesidad de escoger en el presente punto: ó estar por el orden con el ejército ó por la revolución contra él.

Nada de importante hemos encontrado en los diarios y correspondencias relativamente á noticias de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. Sin embargo, insertamos á continuación varios párrafos de cartas de Monte Cristi y Santo Domingo que publica un diario: «Nada de notable ha ocurrido por aquí desde mi última; sólo la noticia de que el enemigo piensa atacar una de estas noches nuestro campamento, noticia que ha sido confirmada por un soldado nuestro que hace un año cayó prisionero y que logró escaparse. Comprenderá Vd. que se hallan tomadas cuantas medidas se han creído necesarias, y todos deseamos que cumplan su propósito, para hacer un escarmiento como es debido. El mismo individuo presentado, asegura, como nos han asegurado todos los presentados, que muchos aguardan que adelantemos para unirse á nosotros también nos ha explicado las barbaridades cometidas con varios de nuestros compatriotas prisioneros que, más vale callar. Estoy deseando noticias que comunicares, pero no las hallo.» «Nada de notable ocurre por acá, sólo el haber mejorado considerablemente el estado sanitario, sin duda á consecuencia de la carne fresca, que se ha suministrado por algunos días. Se halla aquí de paso, para Cuba el señor marqués de la Concordia, que va á ocupar la comandancia general de dicho punto, para la que últimamente fue nombrado.»

También dice otra carta de Monte Cristi: «Santo Domingo, 3 de Agosto. Una expedición al río Jaina por tropas de esta capital, alteró la semana última la pacífica é impasible calma que se disfrutaba en ella, á pesar de la guerra. Habiendo sabido el Excmo. señor general Villar que los insurrectos tenían fuertes trincheras en la margen opuesta del expresado río, por el paso denominado de la angostura, dispuso que el general D. Antonio Alfau saliese con una columna de 750 hombres de tropa

regular y 136 de las reservas, el día 30, con objeto de desalojar al enemigo de aquella posición.

Todo fué hecho con el mejor éxito, á pesar de que el Jaina estaba muy crecido con las últimas lluvias: nuestros soldados le pasaron denodadamente con el agua al pecho, bajo una lluvia de balas, cargaron vigorosamente las trincheras enemigas, y se hicieron dueños de ellas, dispersando completamente á los rebeldes. En la acción tuvimos 5 hombres muertos y 30 y pico heridos ó contusos. Pero las tropas han quedado legítimamente satisfechas de haber probado una vez más y tan gentilmente su denuedo y bizarría.

La fuerza enemiga, según informes fidedignos, era de 500 hombres, mandados por el antiguo general dominicano Emilio Parmentier; pero sus principales ventajas consistían en la posición, que realmente no podía ser más defendida por la naturaleza.

El susodicho Parmentier residía en Haití desde 1838 y era muy bien tratado por el presidente Gervais, quien hacía que el Tesoro de aquella república proveyese á las necesidades del proscrito dominicano.

He hablado de la pacífica calma que aquí disfrutamos, y aunque parece paradoja, apenas se oyó aquí hablar de la guerra, con la que han acabado de acostumbrarse los ánimos; pero lo que no nos deja en paz, y á lo que no cabe acostumbrarse, es á los efectos sensibles de la guerra, cuales son la epidemia y la carestía de los artículos de consumo. Una y otra nos tienen abrumados, á pesar del laudable empeño que toma la autoridad en combatirlos por cuantos medios le sugiere su celo eficaz. Por ambas causas es continua la emigración para las vecinas islas: la vida de esta ciudad se ha hecho en verdad insostenible para las familias.

S. M. el Rey salió anteayer de Cintruénigo, y tomó el tren Real en Tudela á las tres y media de la tarde, dirigiéndose á Zaragoza, donde permanecerá todo el día 8. De esta ciudad habrá salido hoy á las nueve de la mañana, para llegar á Albarracín á las dos de la tarde. En este punto descansará todo el día, y el 10 á las ocho de la mañana partirá para esta corte, adonde llegará á las dos de la tarde.

Inmediatamente irá por la línea del Norte hasta Villalba para esperar en dicha estación á su augusta consorte. SS. MM. saldrán de Villalba á las cinco y media de la tarde, llegando á Madrid á las seis y media.

S. M. la Reina nuestra Señora se ha servido señalar la hora de las tres de la tarde del día 10 del corriente para salir del Real Sitio de San Ildefonso con dirección á Madrid, adonde deberá llegar á las seis y media, acompañada de su augusta esposo y excelsos hijos.

Dice *El Diario Español*: «A pesar de cuanto se ha dicho, creemos poder asegurar que no ha resultado cierta la noticia de que anteayer se repartieran proclamas clandestinas.»

S. M. la Reina rubricó anteayer el decreto nombrando al Sr. Gonzalez Brabo embajador de España cerca de la corte de Roma.

El Sr. Gonzalez Brabo saldrá en breve para dicho punto.

Ayer ha marchado á los baños de Ontaneda el subsecretario del ministerio de la Gobernación señor Euduyan, quedando encargado interinamente de la subsecretaría el director general de Correos, señor Mena y Zorrilla.

El 19 del corriente, á las doce del día tendrá lugar el sorteo para la amortización de 800 acciones de carreteras que deben recogerse en el año actual, de las que por valor de 30 millones de reales se crearon en 1.º de Abril de 1850.

El 26 se verificará otro sorteo para la amortización de 600 acciones de carreteras de 4,000 rs. una, de las que por valor de 80 millones de reales se crearon en 1.º de Abril de 1850 en virtud de la autorización concedida al Gobierno por la ley de 9 de Junio de 1845.

La *Gaceta* publicó ayer la convocatoria para proveer en la Junta de estadística dos plazas de ayudantes temporeros para el servicio del avance forestal de la Península, dotadas con el sueldo anual de 6,000 rs. y la gratificación de campaña.

El 15 del actual, á una del día, se ha de verificar á presencia de la junta, el sorteo para la amortización de las nueve acciones de carreteras, que según lo consignado en la ley de presupuestos del corriente año, deben recogerse de las que existen en circulación ya canceladas procedentes de la emisión de 20 millones de reales que autorizó el Real decreto de 13 de Agosto de 1852, y quedaron reducidas á 1,220,000 rs. por la ley de 25 de Julio de 1855.

Se ha dispuesto que en lo sucesivo los jefes y oficiales que regresen de los ejércitos de Ultramar sin haber cumplido el tiempo prefijado en las expresadas disposiciones vigentes, no tienen derecho al grado ni uso de las insignias del empleo que obtuvieron al ser destinados á servir en aquellos dominios.

Se hallan vacantes en la facultad de medicina de la universidad de Granada, dos plazas de profesores clínicos, dotada cada una con el sueldo de 6,000 reales anuales, las que deben proveerse mediante oposición entre los doctores ó licenciados en la expresada facultad, según lo resuelto por Real orden de 2 de Julio de 1862.

En la misma universidad hay vacantes de ayudantes facultativos para las clases prácticas y experimentales, dotadas cada una con el sueldo de 3,000 reales, y con destino una á las clínicas, otras á la asignatura de medicina legal y toxicología, y la otra á las de anatomía.

Se hallan vacantes, según anuncio de la *Gaceta* da ayer, el destino de asesor del juzgado de la ayuntamiento del distrito de Luarca, y el de escribano del mismo.

Leemos en un diario de la Habana:

«Un estimado amigo ha traído á esta redacción un sable, arrancado por un valiente oficial de nuestro ejército, y un jefe de los insurrectos de Santo Domingo, en la última acción definitiva de Puerto-Plata.—La vaina es de cuero, color de chocolate, toscamente

trabajada, laboreada por el frente y pintoreada de negro, como si perteneciera al sable de palo de uno de nuestros diablillos del día de Reyes.—La hoja es también mal trabajada y tosca, de un acero que más parecesco tiene con el hierro puro, leyéndose por un lado estas palabras, en toscas letras mayúsculas: *Fábrica de Toledo*, y por el otro lado, en las mismas letras mal hechas: *Para los valientes de Moca*.—El puño es de hierro, tosco, feo, antiguo y pobre, sin palmeto ninguno, y todo el sable revela á gritos que jamás habrán dado á tal alhaja los aires de Toledo, y que indudablemente habrá sido forjado, con sus compañeros, más cerca, en Haití, por ejemplo.»

Anteayer tomó posesión del cargo de contador general de la Caja de depósitos, D. Antero Oleiza, antiguo jefe de administración de la dirección de contabilidad del ministerio de Hacienda.

El cónsul de España en Buenos-Aires participa que á principios del año próximo pasado falleció en el Salto el subdito español D. Pablo de los Santos, natural de Ferrol ó de sus inmediaciones, sin haber hecho testamento, encontrándose en poder del juez de paz del Salto la suma de unos 1,500 rs. próximamente, que resultan á favor de las personas que justifiquen su derecho á la herencia del finado.

Una persona animada de verdadero celo por la pureza de la doctrina católica, nos escribe lamentándose amargamente de que en algunas bibliotecas, singularmente provinciales, frecuentadas de jóvenes despreocupados é incautos, se facilite generalmente á cualquiera persona todo linaje de libros prohibidos, que es como poner en sus manos el veneno para que se quiten á sí mismos la vida de la fe y aun de la verdadera ciencia. El Gobierno, cierto, debía velar en este ramo, como en los demás que hacen parte de la enseñanza pública, para que no se diese tamaño escándalo contra la letra y espíritu de la legislación canónica y civil, y con menosprecio de la autoridad de la Iglesia, que prohibe con justísima razón los libros dañados, y en perjuicio de los infelices que beben con la lectura de ellos la ponzoña del error; pero no espera nuestro piadoso comunicante el remedio que anhela de este ni de ningún otro Gobierno liberal. El liberalismo no miró nunca á prevenir tamaños males.

Escriben de Málaga, que van tocando á su término las grandes obras del túnel de la Culebra. Sabido es que la naturaleza del terreno que ha habido que perforar, ha ofrecido tales y tamañas dificultades por uno y otro hundimiento, que se creía casi imposible poder hacer una obra de tal género que ofreciese las seguridades apetecidas. Pero la ciencia y la perseverancia han triunfado, y dentro de poco el túnel de la Culebra dejará de ocupar la atención de la empresa constructora, pues será un hecho consumado. Continúanse los trabajos con actividad en toda la línea; y parece indudable que para fines de Diciembre la locomotora correrá desde Málaga á Córdoba.

Tomamos de un diario: «Con referencia á cartas de Washington, podemos asegurar que nuestro digno representante en los Estados Unidos, Sr. Tassara, ha desistido de su viaje á España, ante la fundada esperanza que abriga de contribuir poderosamente en la posición que ocupa y con la cordial y sincera ayuda de aquel Gobierno, al más satisfactorio y próximo arreglo de las cuestiones entre España y el Perú.»

Ha sido nombrado abogado de la Beneficencia de Granada D. Juan Bautista Enriquez, magistrado cesante de aquella audiencia y gobernador que ha sido de varias provincias.

El cargo es gratuito, y la persona que va á desempeñarlo no puede ser más digna ni más competente.

S. M. ha aprobado las propuestas que para la provisión de los curatos vacantes en las diócesis de Almería, Mallorca, Avila, elevan el Vicario capitular de la primera y los respectivos Prelados, nombrando á los que ocupan los primeros lugares en las ternas del modo siguiente:

DIÓCESIS DE ALMERÍA.
30 Julio id. Para el curato de término de Velez-Rubio á D. Ildefonso Gonzalez Gonzalez.
Para el de Cuevas á D. Bernardino Jimenez Garcia.
Para el de Gergal á D. Jerónimo Madroñal Diaz.
Para el de primer ascenso de Lucanena de las Torres á D. Diego Martin Toro.
Para el de Turillas á D. Juan Gomez Rodriguez.
Para el de entrada de Senés á D. Francisco Lopez Molina.
Para el de Chercos á D. José Diaz Jimenez.
Y para el de Armuñea á D. Leonardo Lopez Miras.
DIÓCESIS DE MALLORCA.
29 Agosto id. Para el curato de Felanitá á D. Sebastian Planas.

DIÓCESIS DE AVILA.
Para el de término de San Pascual y su anejo Cabizuela á D. Santiago Arrimadas.
Para el de segundo ascenso de San Nicolás de Avila á D. Antonio Gallego.
Para el de San Martín de la Vega á D. Miguel José Lumberras.
Para el de primer ascenso de Aldeanueva del Codonal (Asunción de Nuestra Señora) á D. José de la Cruz Matilla.
Para el de Mediana (Santo Tomás Apóstol) y su anejo Barrocalejo de Aragona á D. Feliciano Garcia.
Para el de entrada de Casillas (San Antonio de Padua) á D. Fabian Blazquez.
Para el de Nuñogomez (Concepción de Nuestra Señora) á D. José Paez.
Para el rural de segunda clase de Aguasal (Santiago Apóstol) á D. Pedro Jimenez.
Y para el de Blasonado de Matababras (San Martín Obispo) á D. Ricardo Gonzalez.

El Ilmo. Sr. Obispo auxiliar ha administrado hoy á las diez el Santo Sacramento de la Confirmación en San Martín, y el sábado lo hará en San Ildefonso, y el domingo en San Marcos: en estas dos últimas parroquias á las cuatro de la tarde.

Anoche, á las doce menos cuarto, se declaró un pequeño incendio en la calle de Sevilla, núm. 14, empezando el fuego por una de las buhardillas. A las doce y media se había apagado ya casi por completo, y las pérdidas, según tenemos entendido, han sido insignificantes. Tampoco ha habido desgracias personales que lamentar.

La calle del Perro, y la plazuela de Santa Catalina de los donados, han desaparecido. En virtud de la autonomía de que disfruta todo vecino de la villa de Madrid, un tendero y un almonedista de muebles han plantificado sus muestras sobre los azulejos y jaspaplum: nos dejaron á oscuras. Esto no se ve en Africa.

Anteayer tarde hubo una reyerta en la cárcel del Saladero entre dos presos, resultando

uno de ellos, según hemos oído, mal herido en la espalda. El otro fué conducido inmediatamente al calabozo, dándose parte de todo al juzgado de guardia.

Anteayer ha sido llevado á la cárcel por orden del inspector de vigilancia del distrito de Buenavista, un sujeto que se había presentado en la lotería de la calle de Alcalá á cobrar un décimo falso de 200 reales, diciendo correspondía al último sorteo.

Se nos ha informado, dice un periódico de Sevilla, que en el término de Palma del Rio anda vagando un desertor de presidio llamado Pacheco, el cual pernoca ya en uno y en otro cortijo, donde sus dueños no sólo le consenten, sino que le agasajan facilitándole cuanto necesita y desea, sin duda por temor de que les haga un desaguisado.

Anteayer á primera hora iba un caballero con su esposa en dirección á los Campos Eliseos, por el paseo de árboles, izquierda de la calle de Alcalá, cuando tuvo la desgracia de ser atropellada la señora por un carruaje de plaza, pasándole las ruedas por encima de la parte derecha del pecho.

El carruaje fué detenido por el esposo de la víctima y otras varias personas, entregándosele á un Guardia veterano con el cochero; pero no se sabe por qué causa logró escaparse, saliendo en dirección á la Fuente Castellana.

La señora recibió una contusión enorme, cuya gravedad por el sitio en que está localizada, no puede aun graduarse, si bien esperamos que por fortuna no habrá que lamentar una desgracia.

El médico de la Casa de socorro de la calle de Jacometrezo, D. Manuel Maquivar, hizo la primera cura á la paciente con el acierto que le distingue. En la confusión que produjo este atropello, le fué robado á la señora un rico pañuelo de Manila, color flor de romero con dibujos.

He aquí más detalles acerca de la captura y secuestro del Sr. Fernandez, según refiere un periódico de Málaga, hecho del cual tienen ya conocimiento nuestros lectores:

«Desde el momento en que cayó en poder de los malhechores hasta el de su libertad, le han tenido constantemente con los ojos vendados, y un continually de vista, y metido en alguna cueva ó cañada donde no penetraba el sol, pues dice no la sentido su influencia durante esos días. Además, tanto él como su guardián han sufrido hambre, pues los ladrones, al dejarlo en el punto cualquiera que haya sido donde lo escondieron, y del cual no le han movido hasta que le soltaron, al dejarle, repetimos, sin duda para ir al punto convenido donde crean recibir el dinero que pedían, ó bien para orientarse de lo que sucedía y de las perquisas de las autoridades, se olvidaron de dejarles alimento; y sólo pudo tomar el señor Fernandez y dar al que lo custodiaba, un poco de pan que casualmente llevaba en sus alforjas.

Por qué los criminales, en último resultado han soltado su presa sin obtener según se dice, el beneficio que creían? A nuestro ver es indudable que se han visto obligados á ello por la activa persecución que se les ha hecho. La actividad que, secundando las instrucciones del Excmo. señor gobernador civil, ha desplegado la Guardia civil, es digna de todo encomio.

La Guardia civil y los habitantes de Almogía saliendo en batida, es de creer que lograron cortar á los malhechores la retirada á la sierra; y que estos, viéndose perdidos, abandonaron su presa, dejando en el campo al Sr. Fernandez con los ojos vendados, y desahuciándose para evitar su persecución.

El Sr. Fernandez, á quien según parece le hicieron andar á pie con los ojos vendados casi toda la noche del martes, fué dejado en las tierras de un lugar próximo al suyo, y que reconoció al quedar solo y quitarse la venda. A poco fué recogido por los guardias civiles y conducido á Almogía.

Hay presas ya varias personas sobre las que recaen vehementes sospechas; y así es de esperar, que no perdonando diligencia se logre sean descubiertos y presos los malhechores, y que sufriendo un ejemplar castigo, tanto estos como sus cómplices y encubridores, desaparezcan para siempre de nuestro país un crimen que como el secuestro, da una fatal idea de las naciones en que es posible siquiera el intentar.

Leemos en la «Revista y Gaceta musical de París:

«El sábio y erudito Mr. Fétis, padre, maestro de capilla del Rey de los belgas y director del Conservatorio Real de música de Bruselas, se encuentra en París invitado por la viuda del célebre Meyerbeer y por Mr. Perrin, director de la Ópera, para enterarse de la partitura de la *Africana*, cuyos ensayos ha de dirigir Mr. de Fétis, y que empezarán luego que se haya puesto en escena *Roland en Roncesvalles*. Como el ilustre autor de los *Hugonotes* tenía en mucho, á lo que parece, los conocimientos de Mr. Fétis al mismo tiempo que un grande afecto á su persona, no es extraño que se le haya querido confiar tan honroso cargo. Al aceptar Mr. Fétis no desconoce la importancia de la responsabilidad que se asume, pero la amistad y afecto que profesó á Meyerbeer no le permiten declinar tamaño honor.»

El día 30 de Agosto se presentó al alcalde de Archidona un vecino del mismo pueblo, dándole conocimiento de varios andamios que había recibido en los que le exigían cantidades exorbitantes, amenazándole con darle muerte si no depositaba en un punto dado la cantidad que se le pedía. Puestas de acuerdo las autoridades del pueblo y la Guardia civil de las inmediaciones, se apostaron alrededor de un punto denominado el *Cuchillo*, donde había un hoyo practicado por los ladrones, punto donde se debía colocar la suma pedida. Colocado en aquel sitio un bolso con diez y siete monedas señaladas de antemano, pasadas cuatro horas se presentó un sujeto, conocido por el *Ronda*, el que después de asegurarse que nadie le observaba, desenterró el bolso, é inmediatamente cayó en poder de la Guardia civil, practicándose por este motivo las diligencias que son oportunas.

El domingo, dice un periódico de Bilbao, llamaba la atención de las gentes que se hallaban en las Arenas, un enano sumamente pequeño, que vestido con uniforme militar y apoyado en dos muletas, imploraba la caridad pública. Entre otras notables particularidades, este enano sólo tiene dos costillas; sus rodillas carecen de juego alguno; tiene cuatro caderas y ninguna articulación en las manos. Examinado en el colegio de San Carlos, en Barcelona, se cree que tenga dos corazones, puesto que tiene doble palpitación.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 9 (á las seis de la mañana).

Se espera que la situación monetaria va á mejorar.

El general Bazaine ha sido nombrado mariscal de Francia.

Las aduanas de Andaya han abierto una oficina entre Bayona é Irun para la importación, como tránsito, de libros escritos en idioma frances.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, y 31-10 pub.

Títulos del 3 por 100 diferido, 46-60 publ.

Deuda del personal, 26-30 no publ.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-15 no publ.

Acciones del Banco de España, 204 p no publ.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa María de la Cabeza.
SANTO DE MAÑANA. San Nicolás de Tolentino, confesor.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde continúa la novena á su divino titular. Por la mañana á las diez habrá Misa cantada, con sermón, que predicará D. Miguel Fernandez, y por la tarde á las cinco se rezará el rosario, la estación y el trisagio, en seguida el sermón, que dirá D. Eugenio Aguado, terminando con la reseña.

En la iglesia de Santo Tomás se hará función á San Nicolás de Tolentino, con Misa mayor, manifiesto y sermón, que predicará D. Agustín Pedrosa.

También proseguirá en la parroquia de San Luis la solemne y anual novena á Nuestra Señora de las Batallas y Covadonga, predicando por la tarde D. Vicente Pastor y Lopez. Concluida la reserva se cantará la salve á la Santísima Virgen en preparación de su festividad.

También se cantará la Salve á la Santísima Virgen al anochecer, en San Millán y en las Escuelas Pías de San Antonio Abad.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de San Nicolás de Tolentino, con rito doble y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de la octava de la Natividad de Nuestra Señora.

La Real y primitiva congregación de Santa Filomena, establecida canónica y civilmente en la parroquia de Santiago, celebra el obsequio mensual á su patrona, el sábado 10 á las diez de la mañana, con Misa cantada, duodena y adoración de la reliquia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y sus augustos hijos, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

S. M. el Rey continúa en Zaragoza sin novedad en su importante salud, recibiendo las mayores muestras de adhesión de aquellos leales habitantes.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y sanidad.—Negociado 3.º

El señor ministro interino de la Gobernación dice con esta fecha al de Hacienda lo que sigue:

«Excmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) de una comunicación de la dirección general de aduanas y aranceles manifestando, con motivo de consulta hecha á la misma por el administrador de la Junquera, la conveniencia de adoptar una resolución que facilite á los viajeros enfermos la introducción de los medicamentos que en pequeñas porciones traen para la curación de sus dolencias, y que por la legislación vigente no pueden despachar las aduanas del reino: considerando que no es prudente impedir á los españoles que van al extranjero en busca de su salud que traigan consigo é introduzcan en el reino los medicamentos que les hayan sido prescritos por los facultativos, cuyo hecho constituiría por el excesivo rigor hasta inhumanidad; y teniendo en cuenta asimismo que la prohibición de introducir medicamentos secretos y los galénicos ó de composición indefinida dispuesta por las leyes debe entenderse solo respecto á los que se destinan á la pública expendición, y de ninguna manera á los que cada cual traiga consigo para la curación de sus propias dolencias, S. M., conformándose con lo expuesto por el consejo de sanidad del reino y Real academia de medicina de esta corte, se ha dignado disponer:

1.º Serán de libre importación en España desde esta fecha los medicamentos extranjeros que conduzcan los viajeros para su exclusivo uso y cuya introducción prohiben las leyes.

2.º Dichos medicamentos serán siempre reconocidos en las aduanas por el farmacéutico inspector de géneros medicinales.

3.º Este funcionario declarará si la cantidad del medicamento presentado al despacho es la proporcionada al uso que de él pueda hacer un solo enfermo, y no será despachada: volviéndola á sacar del reino, ó inutilizando si lo prefiere el interesado la parte que el inspector facultativo considere excesiva.

4.º Cuando la cantidad sea tan considerable que autorice á sospechar que no puede consumirse por un solo enfermo, no será despachada: volviéndola á sacar del reino, ó inutilizando si lo prefiere el interesado la parte que el inspector facultativo considere excesiva.

5.º Los medicamentos que reúnan las expresadas condiciones para ser introducidos se considerarán como parte del equipaje, y no se satisfará por ello derecho alguno.

De Real orden, comunicada por el expresado señor ministro de la Gobernación, lo traslado á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 29 de Agosto de 1864.—El subsecretario, José Elduayen.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE ESTADO.

Dirección de los asuntos comerciales.

La Reina nuestra Señora se ha servido expedir el *Regium executum* á favor de D. Laureano Zabarez y Velasco, cónsul general de los Estados Unidos de Venezuela en España, con residencia en Barcelona, y á D. Carlos Schumann, vice-cónsul de Austria en Santiago de Cuba.

Asimismo S. M. ha tenido á bien conceder la autorización de costumbre á los señores D. Guillermo Arnau y D. Miguel Tarragut, vice-cónsules de Francia nombrados respectivamente en Felanitx y Aleudria.

Lista de obras de texto para el trienio que principia en 1864.

ESCUELAS PROFESIONALES.

ESCUELA DE VETERINARIA.

Anatomía.

Anatomía veterinaria, por D. Guillermo San Pedro. Elementos de niptotomía, por D. Antonio Bobadilla.

Elementos de veterinaria (tomo primero), por don Nicolás Casas de Mendoza y D. Guillermo San Pedro.

Exterior de los animales.

Exterior de los animales domésticos, por D. Nicolás Casas de Mendoza.

Fisiología.

Fisiología veterinaria, por D. Nicolás Casas de Mendoza.

Elementos de veterinaria, por D. Nicolás Casas y D. Guillermo San Pedro.

Higiene.

Higiene veterinaria, por D. Nicolás Casas de Mendoza.

Idem, id., por D. José María Giles.

Higiene veterinaria militar, por D. Guillermo San Pedro.

Materia médica.

Farmacología veterinaria, por D. Ramon Llorente.

Terapéutica y materia médica, por D. José María Estaurana.

Formulario universal de veterinaria, por D. Nicolás Casas de Mendoza.

Terapéutica.

Generalidades de patología y terapéutica, por don Ramon Llorente.

Terapéutica y materia médica, por D. José María Estaurana.

Terapéutica y patología en casos de veneno, toxicología, por D. Juan Antonio Sanz y Rozas.

Patología general.

Generalidades de patología y terapéutica, por don Ramon Llorente.

Patología y terapéutica generales, por Mr. Rainan, traducido.

Patología veterinaria, por D. Carlos Risueño.

Cirujía.

Cirujía veterinaria, por Mr. Bregnier, traducido.

Terapéutica mecánica, por D. Antonio Santos.

Arte de herrar.

Arte de herrar, por D. Nicolás Casas de Mendoza.

Tratado completo del arte de herrar y forjar, por M. A. Rey, traducido por D. Juan Tellez Vicien y don Leoncio Gallego.

Terapéutica mecánica, por D. Antonio Santos.

Medicina legal.

Medicina legal veterinaria, por D. Juan Antonio Sanz y Rozas.

Exterior de los animales domésticos, por D. Nicolás Casas de Mendoza.

Derecho veterinario mercantil.

Exterior de los animales domésticos, por D. Nicolás Casas de Mendoza.

Historia de la Veterinaria.

Historia y bibliografía veterinarias, por D. Ramon Llorente.

Física y química.

Elementos de física y química, por D. Miguel Ramos.

Curso elemental de física y química, por D. Venancio Gonzalez Valledor y D. Juan Chavarri.

Manual de física y elementos de química, por don Manuel Rico Sinobas y D. Mariano Santisteban.

Historia natural.

Historia natural, de D. Benito Garcia de los Santos.

Historia natural veterinaria, por D. Fernando San Pedro.

Manual de mineralogía y botánica, por D. Miguel Bosch.

Agricultura.

Agricultura aplicada á la veterinaria, por D. José de Echegaray.

Biblioteca del ganadero y Agricultor (tomo sexto), por D. Nicolás Casas de Mendoza.

Zootecnia.

Tratado de Zootecnia, por D. José de Echegaray.

Biblioteca del ganadero y Agricultor (tomos primero, segundo, tercero y cuarto), por D. Nicolás Casas de Mendoza.

ESCUELA DE COMERCIO.

Reseña histórica del comercio. Nociones del derecho internacional mercantil. Conocimientos de efectos de comercio públicos y privados de las principales naciones.

Las lecciones del profesor.

Conocimiento teórico-práctico de los artículos que son más generalmente objeto del comercio.

Tratado teórico-práctico de los productos naturales por D. Constantino Saez y D. Luis María Utor.

ESCUELAS DE NAUTICA.

Matemáticas.

Elementos de matemáticas, por D. Felipe Picatoste y Rodriguez.

Tratado de aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, por D. Juan Cortázar.

Compendio de matemáticas, por D. José Mariano Vallejo.

Geografía física y política.

Lecciones de geografía, por D. Francisco Verdejo Paz.

Geografía general y particular de España, por A. Sanchez Bustamante.

Curso elemental de geografía, por D. Bernardo Monreal y Ascaso.

Física experimental.

Elementos de física y química, por D. Miguel Ramos.

Programa de un curso experimental de física y química, por D. Venancio Gonzalez Valledor y D. Juan Chavarri.

Manual de física y elementos de química, por don Manuel Rico y D. Mariano Santisteban.

Cosmografía.

Tratado elemental de cosmografía, por D. Cesáreo Fernandez.

Piloteaje y maniobras.

Piloteaje, por D. Gabriel Ciscar.

Maniobras.—Las lecciones del profesor.

Dibujo lineal, geográfico e hidrográfico.

Dibujo lineal, por D. Andrés Giró.

Dibujo topográfico, por D. José Pilar Morales.

Publicación de mapas y cartas del depósito hidrográfico de Madrid.

ESCUELAS DE CONSTRUCTORES NAVALES.

Para las matemáticas elementales, física y nociones

de química y geografía, las mismas obras que para las escuelas de náutica.

Mecánica aplicada y resistencia de materiales.

Las lecciones del profesor.

Geometría descriptiva.

Geometría descriptiva y sus aplicaciones, por Leroy.

Teoría de construcción naval.

Curso de arquitectura naval, por D. Juan Monjó y Pons.

Construcción de buques.

Curso de arquitectura naval, por D. Juan Monjó y Pons.

ESCUELA DE MAESTROS DE OBRAS.

APAREJADORES Y AGRIMENSORES.

Matemáticas.

Elementos de matemáticas, por D. Felipe Picatoste y Rodriguez.

Tratado de aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, por D. Juan Cortázar.

Compendio de matemáticas, por D. José Mariano Vallejo.

Topografía.

Tratado de topografía, por D. Juan Cortázar.

Idem, id., por Salneuve.

Curso elemental de topografía y agrimensura, por D. Demetrio de los Rios.

Agrimensura.

Curso elemental de topografía y agrimensura, por D. Demetrio de los Rios.

Guía práctica de agrimensores y labradores, por D. Francisco Verdejo Paz.

Geometría descriptiva.

Geometría descriptiva y sus aplicaciones por Leroy.

Mecánica.

Manual de mecánica aplicada, por D. Mariano Maimó.

Composición.

Composición de edificios rurales.—Las lecciones del profesor.

Legislación.

Arquitectura legal, por D. Mariano Calvo y Peireiro.

Dibujo lineal.

Elementos de dibujo, geometría y agrimensura, traducidos del francés por D. Juan Bautista Peironet.

Curso de dibujo industrial, por D. Isaac Villanueva.

Dibujo topográfico.

Estudio completo del dibujo topográfico, por don José Pilar Morales.

ESCUELAS DE MAESTROS DE PRIMERA

ENSEÑANZA.

Matemáticas.

Tratado de aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, por D. Juan Cortázar.

Elementos de matemáticas, por D. Acisclo Fernandez Vallin y Bustillo.

Idem id., por D. Felipe Picatoste y Rodriguez.

Agricultura.

Manual de agricultura, por D. Alejandro Olivan.

Elementos de agricultura teórica y práctica, por D. José de Echegaray.

Idem id., por D. Antonio Blanco y Fernandez.

Principios de educación y métodos de enseñanza.

Principios de educación y métodos de enseñanza, por D. Mariano Carderera.

Pedagogía.

Curso completo de pedagogía, por D. Joaquín Avendaño y D. Mariano Carderera.

Tratado de Pedagogía, por Schwarz traducido por D. Julio Kühn.

Elementos de ciencias físicas y naturales.

Elementos de física y química, por D. Miguel Ramos.

Historia natural, por D. Benito Garcia de los Santos.

Programa de un curso de historia natural, por don José Monlau.

Dibujo lineal.

Dibujo lineal, por D. Andrés Giró.

Agrimensura.

Guía práctica de agrimensores y labradores, por D. Francisco Verdejo Paz.

Tasación de tierras, por D. Francisco Ruiz y Rochera.

Logaritmos.

Tablas de logaritmos, por D. Vicente Vazquez Queipo.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

16622 fanegas de trigo.

1722 arrobas de harina de idem.

» libras de pan cocido.

11808 arrobas de carbon.

127 vacas que componen 50688 libras de peso.

802 carneros que hacen 18928 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

Realces vellon, Cuartos

aroba. libra.

Carne de vaca. 49 á 53 18 á 24

Id. de carnero. 68 á 70 18 á 24

Id. de cordero. » á » » á »

Id. de ternera. 90 á 95 40 á 43

Despojos de cerdo. » á » » á »

Tocino añejo. 82 á 84 28 á 30

Id. fresco. » á » » á »

Id. en canal de ayer. » á » » á »

Lomo. » á » » á »

Jamon. 118 á 130 46 á 58

Acete. 66 á 68 18 á 20

Vino. 38 á 48 12 á 14

Pan de dos libras. » á » 12 á 14

Garbanzos. 44 á 60 14 á 20

Judias. 26 á 30 8 á 12

Arroz. 30 á 38 10 á 14

Lentejas. 19 á 23 8 á 10

Carbon. 7 á 8 » á »

Jabon. 61 á 65 20 á 22

Patatas. 4 á 5 2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 44 á 51 Rs. vd.

Cebada. de 27 á 28 id.

Algarroba. de » á 30 id.

Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 7 DE SETIEMBRE DE 1864.

| | CAMBIO AL CONTADO. | |
|--|--------------------|---------------|
| | Publicado. | No publicado. |
| Titulos del 3 p. ≡ consolidado. | " | 51-10 |
| Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. ≡ id. | " | " |
| Titulos del 3 p. ≡ diferido Inscripciones en el Gran Libro. | " | 46-60 |
| Material del Tesoro preferente con intereses. | " | " |
| Idem no preferente, con intereses. | " | " |
| Idem sin intereses. | " | " |
| Participes legos convertibles á 3 p. ≡. | " | " |
| Idem del 4 y 5 por 100. | " | " |
| Deuda amortizable de primera clase. | " | 41 |
| Idem amortizable de segunda idem. | " | " |
| Deuda del personal. | " | 26-15 |
| Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interes anual. | " | 48-10 |
| ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 P, ≡ ANUAL | | |
| Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs. | " | 96-25 |
| Idem de 4 2000 rs. | " | 96-80 |
| Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs. | " | 93-60 |
| Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. | " | 94 |
| Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. | " | " |
| Idem 1.º de Julio de 1850 de 4 2000 rs. | " | 94-75 |
| Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1853. | " | 94-80 |
| — | | |
| Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 80/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . . s. c. | 93-15 | " |
| Acciones del Banco de España. | " | 205 |